



M. Vázquez Montalbán

LOS MARES DEL SUR — Premio Planeta 79

Todo en la obra que comentamos da la sensación de ser un enorme "pastiche" a la manera de la más genuina novela negra americana. Desde las más altas capas sociales hasta los más ínfimos estratos, desde las más "brutales pasiones" y los más despiadados e incongruentes criminales que matan, roban o golpean sin saber exactamente por qué hasta el más exquisito refinamiento de la aristocracia y la alta burguesía barcelonesa, desde la mayor hipocresía de esas clases a la ingenua pero peligrosa candidez de la hija del millonario Stuart Pedrell, desde la contradicción evidente entre un millonario que construye un corral para que vivan los obreros y su evidente progresismo político, desde el lenguaje más culto al argot, desde la más completa incultura de las clases bajas al intelectualismo exasperante (casi elitismo) de Carvalho y otros personajes, desde la amante de este detective que es una prostituta hasta su inconcebible "savoir vivre" como excelente "gourmet", todo este pastiche, esta mezcla, no es sino el resultado de una novela que pretende ser a la manera de un Lukacs o un Goldmann un "reflejo" de la amplia y diversísima sociedad barcelonesa, un "cuadro realista" que ofrece el amplio espectro social y personal de la "jungla de asfalto" en el marco político de las elecciones municipales barcelonesas. Por eso Vázquez Montalbán diría en una entrevista reciente para CAMP DE L'ARPA que la novela policiaca tiene que ser una novela urbana, ya que para este autor, sólo en el amplio panorama socioeconómico que ofrece una ciudad (y más una ciudad como Barcelona) podrían verse representados y presentes esa variada gama de ambientes, personajes y mundos que conviven y, sin embargo, están en constante, descarnado y dramático conflicto, uno de cuyos resultados es el crimen.

LOS MARES DEL SUR es una obra que posee unas características muy semejantes a las que se han señalado por parte de numerosos críticos en la novela negra americana, en la "hard-boiled novel": la indiscutible presencia de la temática de lo urbano: el constante y predominante rasgo de in-

LIBROS

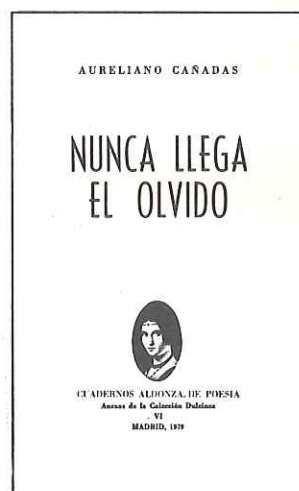
tento de realismo, de verosimilitud en la descripción de personajes y ambientes; el predominio de la acción sobre la "razón"; la plasmación de un léxico coloquial; la crítica social, etc... También Pepe Carvalho es un detective profesional (detective por cuanto ese oficio es lo único que sabe hacer y su exclusivo medio de vida, profesional por cuanto es consciente de ser un asalariado más) que está a medio camino entre los protagonistas -también detectives privados- de Chandler o de MacDonald: es menos moralista y puritano que Philip Marlowe y menos humanista y escéptico que Lew Archer, pero es un hombre que vende su fuerza de trabajo, un individuo que investiga más que racionalmente a través de su movilidad de acción y su dinamismo, un mítico héroe con un cerebro por arma contra los criminales sino una persona que ofrece su pecho constantemente como blanco y se pregunta, más que quién ha matado, qué razones lo empujaron a ello.

Por todo esto, ese inmenso pastiche se asemeja en mucho a ese tipo de obras que es el "thriller" americano y, concretamente, a la línea seguida por Chandler y MacDonald, aunque sazonada con amplias dosis de intelectualismo y conocimientos gastronómicos (que, la verdad, no suelen ser demasiado corrientes en cualquier detective privado) y con una esfera de posiciones y conocimientos políticos en todo el relato que no existen en los autores anteriores y que sólo pueden explicarse a raíz del expreso y consciente compromiso de clase adquirido por el autor.

Pero, al contrario de lo que pudiera pensarse, ni la novela negra en general ni esta novela policiaca en particular se sale de los márgenes de la burguesía (dice un personaje, citando a Varese: "cuando la burguesía no puede conservar el control de la novela empieza a pintarla de colores"), por muy realista, muy crítica y muy cuadro social que intente ser en cuanto que no quiebra con la lógica ideológica de la burguesía, y, para empezar, ni siquiera pone en duda su noción-eje fundamental: la de "sujeto". Y ocurre que esta obra está directamente segregada desde la ideología pequeño-burguesa romántica, y, sobre todo, desde la ideología naturista rousseauiana: se trata de pensar que la sociedad es algo corrupto, desnaturalizador y alienante para el individuo que sería puro en su interior, antes de entrar en contacto con la sociedad que lo hace, por contagio, perder toda su naturaleza y bondad natural, que lo enajena. A causa de esta ideología romántica rousseauiana que es la estructura subyacente que produce y da sentido a esta obra, puede afirmar Carvalho a su ayudante Biscuter: "Los detectives privados somos los termómetros de la moral establecida, Biscuter. Yo te digo que esta sociedad

está podrida. No cree en nada". Y también por eso el verdadero eje en torno al cual gira toda la novela va a ser el asesinato de un millonario y el hecho de que éste quisiera obsesivamente viajar a los mares del sur: porque para Vázquez Montalbán el asesinato y cualquier crimen no es sino producto de las tensiones sociales y personales de una sociedad desnaturalizada y deshumanizada, y porque el mismo hecho de que Stuart Pedrell quiera llevar a cabo el ejemplo de los "malditos" franceses, siguiendo el tópicos de un Gauguin o un Rimbaud que, al abandonar su vida anterior marchando a los mares del sur y a Abisinia respectivamente, abandonan igualmente la pintura y la poesía dentro de la dinámica positivista del "vitalismo" (no hay separación entre poesía o pintura y vida), sintomatiza la propia necesidad del individuo de escapar de las tensiones sociales que lo abruma y alienan, de evadirse de estas y dejar la sociedad para poder ser él mismo.

José Rafael Valles Calatrava



AURELIANO CAÑADAS.

Cuadernos Aldonza de poesía. Madrid. 1979.

Por José Tuvilla

Aureliano Cañadas no sólo construye con su obra una ilusión de creencia, sino que junto al conocimiento perceptivo que nos comunica, añade un conjunto de evocaciones directas que nos hacen dudar y

preguntarnos hasta qué punto las palabras reflejan las vivencias del poeta o son sólo líneas de partida hacia un contenido perceptivo imaginario gestador de una nueva realidad. Cañadas procura, en efecto, comunicar su verdad por medio de las palabras reencontrarse consigo mismo, para no morir del todo al pasado porque el recuerdo siempre vuelve a abrir con su índice las cicatrices. ("Para saber que estoy vivo/palabra, palabra sólo, inútil palabra, escribo"). Es la necesidad vital de recobrar la juventud no vivida, la llamada angustiada del poeta que siente -en la carrera de la vida- que se le ha adelantado el tiempo. ("Esperadme, no os vayais/ sin mí. ¿Os encontraría/por los grandes almacenes,/ a la puerta de qué cine,/ en qué café hasta qué hora?") La esencia de "Nunca llega el olvido", que es esencia de poesía está como dice Brice Parain -en la búsqueda violenta de la libertad. Violencia que en el caso de este libro se traduce en una angustiada emoción, en el deseo de ruptura del pasado, en el sentimiento ambivalente de amor y odio de la nada. ("... Por un momento, todo/quedó por la cocina./Había caído el viento./No había yo nacido./No había habido guerra.") Pero después de toda negación, de toda muerte surge de entre las cenizas el indicio de que la historia tuvo sus personajes, de que las cosas guardan dentro de sí mismas la huella agrídulce del pasado, de que una guerra -siempre cruel- deja su marca. ("Volver a esta casa para/encontrarse tu retrato,/la carta, toda amarilla,/el mechón....").

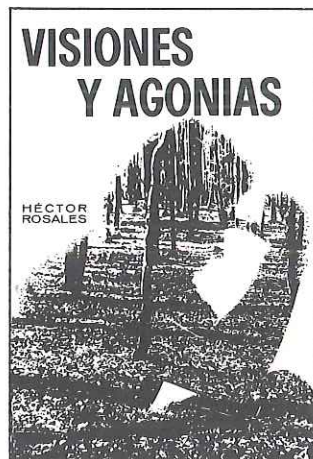
Cañadas utiliza la negación para afirmar que el olvido no existe, que la esencia vital de un drama, está en el alma de aquel que lo vive, no en los hechos que lo producen. De este modo, se dejan entreveladas las circunstancias, los hechos, la atmósfera que envuelve todo acontecer, porque en poesía no importa -como escribió Juan Ramon Jimenez- tanto aclarar el secreto, como hacerlo evidente, descubrirlo, expresarlo. ("Mi infancia son recuerdos/ de los demás, no míos,/.../...aprendidos/con tristeza por quien/no debió haber nacido/o haber nacido en un/arca sobre aquel río/-de sangre, donde no hubo/ni paloma ni olvido.").../....

La muerte, el tiempo, el pasado son los ejes centrales del libro, con los que el autor desarrolla un concepto metafísico de

la esencia del hombre; por esto aunque los versos sean limpios, untados de verdadera sencillez y de forma popular -con verso corto, rima fácil y profundas sentencias-, por ello, no dejan de ser meditaciones constantes sobre la vida en una forma verbal de comprensión depurada, de directo mensaje. El libro se hace trascendente, puro, casi primitivo y su poesía al leerla da la sensación de ser vida. Lo importante no es la forma, sino la traducción del discurso, modificado por la emoción, que hace el autor.

Aureliano Cañadas es -y no lo demuestra con este su primer libro publicado -un verdadero traductor del discurso corriente, haciendo a su poesía universalista, limpia, profunda y espiritual en el intento de dar respuesta a las eternas cuestiones metafísicas que embargan al hombre.

José TUVILLA



HECTOR ROSALES. "VISIONES Y AGONIAS" Rubí, BARCELONA 79.

Hector Rosales como poeta da un paso con "Visiones y Agonías", mediante la traducción de su sentimiento original, hacia un simbolismo que nos interroga en la base de las experiencias llevando al lector por el camino de lo sentimental, sin olvidar que el material de este poeta uruguayo pretende ante todo ser mensaje. Nos encontramos, pues, con un Hector Rosales melancólico, vagabundo entre lo caduco y la materia, entre la soledad incomprensida y la continua búsqueda de sí mismo. Es aquí, donde la poesía se hace más filo-

sófica existencial, donde la duda sobre lo "real" está movida por la incomunicación y egoismos de lo circundante.

Hector no sólo canta su propio malestar interno, sino que lo reprocha y se atreve a luchar contra el "destino". En lo emocional las características de la sociedad -de la que el autor es visionario- cambian respecto a la realidad que vive, llevándole a sustituir unos símbolos por otros. Y en ocasiones, a identificarse en un arrebato de agonía con los elementos materiales que la componen: *Esas gaviotas son mías/¿cómo no lo son?/Si yo también les pertenezco/cuando a la playa voy*".

Podríamos decir con la posibilidad de equivocarnos que "Visiones y agonías" es un libro impresionista. Nuestro error estaría en encuadrar a Hector dentro de una línea y ponerle un marbete poético, cuando en realidad su poesía pretende ser descripción de lo emocional identificándose (a veces sólo se queda en la intención) con el mundo que le envuelve para después alejarse de él y perfeccionarlo. Por todo lo dicho anteriormente, y con pensamiento exceptivo, la poesía hectorosaliana es una poesía objetora de la realidad de un mundo, el que vivimos y en el que alimentamos nuestro conformismo, *"como para no ver la flor/como para no masticar el hambre"*.

Esta obra apunta hacia el porvenir con la flecha orientada del recuerdo, de la amargura y del sufrimiento del hombre-hermano. Hector Rosales al igual que todos los latino americanos es un hombre de sentencias. (*"Sembraron las tierras/con semillas de presente;/el futuro quedará llorando/frutos de amor que no vienen"*). Su concepto pesimista del futuro viene producido por su autoaislamiento, por su culto al hombre -en los radical sin ser extremista- para, desde allí, intentar la transformación de la realidad aunque sólo sea en un plano afectivo y espiritual. (*"Hay una luz en el horizonte./la podemos ver desde aquí,/pero sólo la alcanzaremos juntos"*).

En "Visiones y agonías" más que el estilo se ha de buscar el mensaje intelectual y moral como aspiración profunda del público, que en definitiva no es más que el pueblo, porque -como decía Gramsci- *"La belleza no basta en literatura"*.

Fernando Tuvilla